

Y las mujeres pasaron a tener más diplomas que los hombres...*



Thomas COUPPIÉ
Dominique ÉPIPHANE
(Céreq)

En dos décadas, el lugar de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo ha mejorado: con más diplomas, más empleos; también se benefician con un comienzo de recuperación salarial y acceden a profesiones y sectores más similares a los de los hombres. Pero este acercamiento se debe en parte al deterioro de la situación de los hombres. Y a pesar de todo, persisten las desigualdades, especialmente en el acceso al estatus gerencial.



GÉNERO

ENCUESTAS
GENERACIÓN

INSERCIÓN

EVOLUCIÓN

COYUNTURA

Todos los estudios sobre dos décadas de inserción profesional de los jóvenes pueden encontrarse en el libro:



* Título original: *Et les femmes devinrent plus diplômées que les hommes...*, Bref Céreq 373.

Desde hace 20 años, las encuestas Generación han encuestado a intervalos regulares una gran muestra de jóvenes salidos el mismo año del sistema escolar. Gracias a este sistema, el Céreq puede hoy dar cuenta de las permanencias y los principales cambios en el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo después de dos décadas marcadas por la instalación de un desempleo masivo y un acceso cada vez más importante a la educación superior. Si bien las desigualdades profesionales entre hombres y mujeres son un hecho recurrente e históricamente observado en el mercado de trabajo, el acercamiento de los inicios de carreras profesionales puede mencionarse como una de las principales evoluciones de este período.

Se basa en dos tendencias principales perceptibles en el comportamiento socioeconómico de mujeres y hombres. En primer lugar, la intensificación de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, que comenzó a mediados de la década de 1960, no ha dejado de progresar. En 2015, representan el 48% de la población económicamente activa ocupada. En segundo lugar, previo al mercado de trabajo, las mujeres, en un contexto de aumento general de la escolarización de los jóvenes, han alcanzado y luego superado el nivel de formación de los varones, hasta el punto de tener globalmente más diplomas.

Jóvenes mujeres con cada vez más diplomas

En materia escolar, el nivel de formación de los jóvenes se ha elevado globalmente: la proporción de bachilleres en una generación pasó de 48%

en 1991 a 78% en 2015 [1]. Ya mayoritarias en el total de bachilleres desde hace más de cuarenta años, las mujeres representan ahora el 56% de los bachilleres generales [2], la mejor preparación para estudios superiores a largo plazo. También abandonan menos el sistema escolar sin graduarse: 25% en 1990-92, en comparación con 10% en 2014-16, mientras que los varones pasaron del 28% al 15% de los salientes sin diploma en los mismos períodos [1].

Por otra parte, su presencia en la educación superior se ha fortalecido, particularmente en los niveles más altos (maestría y doctorado). Desde la década de 1990, el menú de formaciones superiores se ha desarrollado fuertemente, y la reforma LMD* multiplicó la oferta de diplomas con la creación de licenciaturas profesionales. Esto fue acompañado por un aumento general de los niveles de salida del sistema educativo, aún más manifiesto para las mujeres jóvenes. En el período 2014-16, entre los jóvenes salientes de formación inicial, el 40% de los hombres y el 49% de las mujeres se graduaron de la educación superior, en comparación con el 32% y el 33%, respectivamente, durante el período 1990-92 [1].

Una segregación educativa atenuada

En términos de especialidades, también se avanza hacia una mayor paridad en las elecciones de formación. Se mantienen algunos bastiones masculinos y femeninos: las formaciones profesionales industriales de la educación secundaria, las especialidades universitarias científicas, las escuelas de ingeniería siguen

* La segregación educativa mide la importancia de las disparidades de orientación entre mujeres y varones dentro de las diferentes formaciones del sistema escolar. Será máxima (segregación completa) si las mujeres y los varones siguen formaciones separadas, y mínima (paridad completa) si en cada formación hay una distribución equilibrada entre varones y mujeres.

siendo masivamente ocupadas por los varones. Por su lado, los CAP-BEP* terciarios, las escuelas paramédicas y sociales, las especialidades literarias del secundario y de la universidad siguen siendo elegidos principalmente por las mujeres. Pero esta segregación educativa tiende a disminuir bajo el efecto de dos mecanismos. Por una parte, en la mayoría de las especialidades se opera un movimiento de equilibrio entre la cantidad de mujeres y varones. Por otra, las especialidades cuyas matrículas han aumentado más son las menos segregadas (formaciones universitarias en salud, ciencias económicas y AES *, escuelas de negocios). Por el contrario, las especialidades más segregadas que el promedio (CAP-BEP * industriales, bachilleratos literarios, especialidades científicas de la universidad, etc.) han perdido estudiantes [3].

El aumento en el nivel de diploma de las mujeres, combinado con la reducción de la segregación educativa, ¿se refleja, como podría suponerse, en una reducción, o incluso una reversión, de las desigualdades laborales históricamente observadas en el mercado de trabajo?

Hacia una convergencia en el acceso al empleo

Las mujeres y los hombres jóvenes no se han visto afectados de la misma manera por las transformaciones del mercado de trabajo en un contexto de crisis sucesivas. De una encuesta Generación a la otra, sus condiciones de acceso al mercado de trabajo se han aproximado: cinco años después del final de los estudios, están empleados en las mismas proporciones en 2015, mientras que en 1997 las mujeres estaban 13 puntos por detrás (ver gráfico 1).

Este acercamiento es la consecuencia directa de un acceso más difícil de los hombres jóvenes al empleo a lo largo de las generaciones, mientras que el de las mujeres jóvenes está mejorando. Podemos leer

aquí el impacto del declive del empleo industrial predominantemente masculino, particularmente afectado por la crisis de 2008. Entre los jóvenes activos con empleo cinco años después del final de sus estudios, la proporción de empleo industrial cayó así un 31% entre las dos Generaciones. Por el contrario, el crecimiento de 10% de la proporción de los servicios en el empleo juvenil ha beneficiado particularmente a las mujeres jóvenes de la Generación 2010.

Por otra parte, en veinte años las condiciones de inserción se han deteriorado para todos/as. Entre los jóvenes que estaban empleados cinco años después de salir de la escuela, la proporción de empleos de duración indeterminada (funcionarios públicos, CDI o cuentapropistas) cayó 9 puntos para las mujeres y 7 puntos para los varones (véase tabla 2). Como era de esperar, los no graduados/as están más afectados por la precarización de los empleos, que no perdona a los graduados/as del nivel secundario. Las diferencias observadas entre mujeres y hombres se acentuaron particularmente en el nivel bac + 2/3 (ver tabla 3, tasa de EDD *).

Reducción de las desigualdades salariales

Con respecto a los salarios recibidos cinco años después de la salida de la formación inicial, dos hechos fundamentales emergen. Por un lado, se confirma este hecho recurrente y antiguo, comúnmente observado en el mercado de trabajo: las mujeres jóvenes ganan, en promedio, menos que los hombres jóvenes, ya sea en 1997 (-320 euros constantes) o en 2015 (-190 euros constantes). Por otro lado, el nivel salarial de las mujeres se acerca al de los hombres en la Generación más reciente: el diferencial alcanza -11% en 2015 contra -20% en 1997. Este acercamiento es el resultado de aumentos salariales, de una Generación a otra, mucho más importantes para las mujeres que para los varones. En el total de los jóvenes con empleo cinco años después de la salida, el poder adquisitivo relacionado con el salario promedio

aumentó en efecto un 20% para las mujeres y solo un 8% para los hombres.

Varios factores pueden explicar este reequilibrio salarial en favor de las mujeres jóvenes. En primer lugar, el alza de su nivel de formación les permitió acceder a salarios más altos de comienzo de carrera. También les permitió estar relativamente a salvo de la mayor selectividad del mercado laboral en el período más reciente. El contexto de crisis, en efecto, ha penalizado más a los jóvenes con las carreras académicas más cortas y / o egresados/as de las especialidades industriales en el acceso al empleo, y conduce con menor nivel de diploma cinco años después de salir de la escuela. Como resultado, se acentúa el peso de los graduados/as con mayor nivel de diplomas entre los jóvenes efectivamente empleados en 2015, lo que nuevamente refuerza el aumento general en los salarios percibidos. Alza en el nivel de diploma y crecimiento del porcentaje de los más diplomados/as entre los jóvenes con empleo explican así 100 de los 130 euros (75%) de aumento en el poder adquisitivo para los varones, y 120 de los 260 euros (47%) para las mujeres. Finalmente, el retroceso del trabajo a tiempo parcial, que afecta más a las mujeres, también contribuyó a la recuperación salarial femenina.

Sin embargo, las diferencias salariales promedio en cada nivel de diploma, aunque están disminuyendo, siguen siendo significativas (de -11% a -16%). Permanecen casi siempre por encima de la diferencia promedio del conjunto (-11%). Esta paradoja solo es aparente, si consideramos que la brecha promedio del total tiene en cuenta el hecho de que las mujeres jóvenes tienen globalmente mayor nivel de diploma que los varones, aún más

en 2010 que en 1992. Los mejores resultados escolares de las mujeres contribuyen entonces a enmascarar una parte de las desigualdades salariales que persisten para cualquier nivel de diploma.

Un acercamiento de los destinos profesionales

Desde hace varias décadas, hemos sido testigos de una feminización de los puestos de trabajo ocupados, impulsada por el doble movimiento de la terciarización y del aumento del nivel de calificación de los empleos en Francia [4]. Al igual que la disminución de la segregación educativa, este movimiento acompaña a una disminución de la segregación profesional entre las Generaciones 1992 y 2010. Así, después de cinco años de vida laboral, la proporción de empleos altamente feminizados o altamente masculinizados (es decir, con más del 75% de mujeres o varones) se redujo drásticamente entre 1997 y 2015: - 4 puntos en ambos casos, en beneficio de trabajos de composición más mixta (con 25 % a 75% de mujeres), que aumentaron en 8 puntos.

Esta evolución se explica por dos fenómenos concomitantes. Por un lado, la proporción de empleos del sector terciario -tradicionalmente mixtos o mayoritariamente "femeninos"- aumentó considerablemente, mientras que la de los empleos industriales y agrícolas, a menudo predominantemente "masculinos", se redujo. Así, la proporción de profesiones con una composición relativamente mixta (ejecutivos de ventas, ejecutivos de servicios administrativos, empleados de autoservicio, camareros, por ejemplo) se ha reforzado en los trabajos ocupados por los

* LMD : Licenciatura, Maestría, Doctorado

CAP : certificat d'aptitude professionnelle (Certificado de Aptitud Profesional)

BEP : brevet d'études professionnelles (Brevet de Estudios Profesionales)

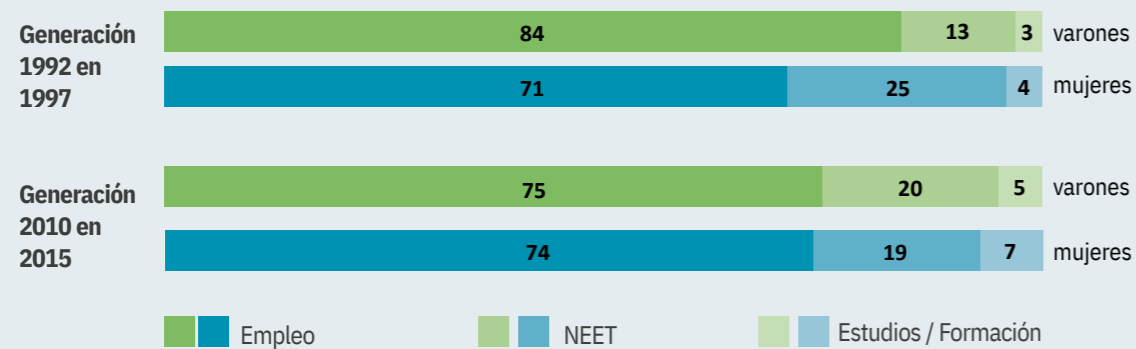
AES : filière Administration économique et sociale (especialidad Administración económica y social)

EDD : empleo de duración determinada (CDD + trabajo temporario + empleo subvencionado)

EDI : empleo de duración indeterminada (funcionarios, CDI o cuentapropistas).

BTP : sector Construcción y Obra Pública.

1 Situación de cada Generación cinco años después de salir del sistema educativo (%)



Nota de lectura: en 1997, el 84% de los hombres de la Generación 1992 estaban empleados. * NEET: jóvenes que no están empleados ni en formación o estudios. Fuente : Céreq, encuestas Generación 1992 y Generación 2010, entrevistas 5 años después de la salida del sistema educativo.

2 Condiciones de empleo cinco años después de salir del sistema educativo (%)

		Generación 1992 en 1997			Generación 2010 en 2015		
		H	F	distancia	H	F	distancia
Estatus de empleo	EDI*	79	75	-4	72	66	-6
	CDD + trabajo temporario	18	19	1	21	26	5
	Empleos subvencionados	3	6	3	7	8	1
	Total	100	100	0	100	100	0
Tiempo de trabajo	Tiempo parcial	9	31	21	9	20	12
Sector de actividad de la empresa	Construcción y obra pública	30	16	-14	22	10	-12
	BTP*	10	1	-9	10	2	-9
	Servicios mercantiles	44	49	5	52	51	-1
	Servicios no mercantiles	16	34	18	16	37	21
	Total	100	100	0	100	100	0
Remuneración (empleo asalariado)	Salario neto promedio (euros constantes)	1 580	1 260	-320	1 710	1 520	-190
				-20 %			-11 %

Fuente: Céreq, encuesta Generación 2010, entrevista a 5 años. Un empleo significativo tiene una duración de al menos 6 meses.

3 Diferencias en la situación y condiciones de empleo entre mujeres y hombres por nivel de diploma, observadas en 1997 y 2015, cinco años después de salir del sistema educativo (%)

	Tasa de empleo		Taux d'EDD*		Temps partiel		Salaire	
	distancia G1992 (M - H)	distancia G2010 (F - H)	distancia G1992 (F - H)	distancia G2010 (F - H)	distancia G1992 (F - H)	distancia G2010 (F - H)	distancia G1992 ((F - H)/H)	distancia G2010 ((F - H)/H)
Sin título	-17	-4	4	3	29	21	-24	-11
Graduados/as secundarios	-15	-5	7	10	29	16	-23	-15
Graduados/as bac+2/+3	-9	-5	4	9	11	9	-15	-12
Graduados/as bac+4 à +8	-8	-2	5	8	8	7	-19	-16
Ensemble	-13	-1	4	6	21	12	-20	-11

Campos: todos para la tasa de empleo, personas con empleo en el momento de la encuesta para los otros indicadores.

Fuente: Céreq Encuestas Generación 1992 y Generación 2010, entrevistas cinco años después de salir del sistema educativo.

Nota de lectura: entre los/as no graduados/as de la Generación 1992, la brecha entre las tasas de empleo de mujeres y hombres en 1997 era de 17 puntos. Pasó a 4 puntos en 2015 para los salientes de la Generación 2010.

➔ Para saber más (en Francés)

[1] *Repères et références statistiques*, Direction de l'évaluation, de la prospective et de la performance (DEPP), ministère de l'Éducation nationale, 2018.

[2] *Mesure et analyse des discriminations d'accès à l'apprentissage*, rapport d'évaluation Céreq, mission d'animation du Fonds d'Expérimentation pour la Jeunesse, INJEP, ministère de l'Éducation nationale, 2017.

[3] « Insertion professionnelles des apprentis et des lycéens. Comparaison sur le champ des spécialités communes », B. Le Rhun, *Éducation & Formations*, n°94, 2017.

[4] « Quelles sont les causes de la baisse de l'apprentissage dans l'enseignement secondaire », E. Pesonel, P. Zamora, in *Emploi, chômage, revenus du travail*, Insee Références, 2017.

[5] Insertion des apprentis : un avantage à interroger, A. Lopez, E. Sulzer, Céreq Bref, n° 346, 2016.

[6] « Comment l'apprentissage favorise-t-il l'insertion professionnelle des CAP-BEP ? », T. Coupplié, C. Gasquet, *Formation Emploi* n°142, 2018, p. 35-56.

[7] *Transformer le lycée professionnel : former les talents aux métiers de demain*, ministère de l'Éducation nationale, 2018.

principiantes. Por el contrario, algunas ocupaciones altamente segregadas están disminuyendo en las salidas laborales ofrecidas a los jóvenes, como algunas profesiones obreras (calificadas o semi calificadas), mayoritariamente de hombres jóvenes, o algunas profesiones altamente feminizadas (cajeros/as de autoservicio o secretarios/as). Por otro lado, existe un movimiento de convergencia entre mujeres y varones en el acceso a ciertas profesiones: “bastiones” históricamente masculinos se abren a las mujeres (seguridad, ejecutivos de informática, etc.), otros, históricamente femeninos, a los hombres (cajeros/as de autoservicio ...).

También se dibujan puntos de división sexuada en la jerarquía socioprofesional de los empleos ocupados. Así, 6 de cada 10 mujeres jóvenes que salieron en 2010 de formaciones de la enseñanza secundaria -“herederas” de un sistema de fuerte segregación educativa- ocupan en 2015 trabajos clasificados en la categoría “empleados”, contra menos de un cuarto de los hombres jóvenes con el mismo nivel de formación. Paralelamente, más de la mitad de ellos todavía ocupa trabajos de la categoría “obreros”, contra menos de un quinto de las mujeres jóvenes. Del lado de aquellos/as con más altos niveles de diploma, las mujeres progresan más en los niveles bac + 2 y bac + 3. Solo el 50% tenía acceso a trabajos de mandos medios o superiores en 1997, 15 puntos menos que los hombres; ahora es el 60% en 2015, casi alcanzando a sus homólogos masculinos (63%).

Finalmente, el acceso a la categoría “mando medio y superior” también ha evolucionado considerablemente. En adelante la proporción de mujeres jóvenes en puestos gerenciales cinco años después de ingresar al mercado de trabajo se ha

vuelto equivalente a la de los hombres jóvenes. Sin embargo, dado su nivel de formación, las jóvenes graduadas de educación superior deberían ser aún con mayor frecuencia ejecutivas de lo que lo son. Así, las mujeres jóvenes con un bachillerato + 4 y más acceden más a puestos gerenciales que en el pasado (63% en 2015, en comparación con 56% en 1997), pero aún con mucha menos frecuencia que los hombres con los mismos niveles de diploma (73% en 2015).

En los últimos 20 años vemos entonces un acercamiento de los destinos educativos y profesionales de hombres y mujeres, lo que ha resultado en una reducción perceptible de las desigualdades observadas en el pasado. En el aspecto educativo, las mujeres ahora superan a los hombres en los niveles de formación más elevados, con la excepción de la fortaleza de las escuelas de ingeniería y, en menor medida, del nivel de doctorado. Además, está tomando forma un movimiento real hacia una mayor paridad en las opciones de formación, incluso si todavía existen bastiones masculinos y femeninos. Por otro lado, se observa un acercamiento entre hombres y mujeres en el ingreso al empleo y en las condiciones de empleo encontradas, así como a una menor segregación en las opciones profesionales.

El hecho es que, en parte, esta convergencia relativa se está produciendo “de abajo hacia arriba”: se debe tanto, si no más, al deterioro de la situación de los hombres jóvenes en el mercado de trabajo, como a la mejora de la de las mujeres jóvenes. Por otro lado, debe señalarse que las distancias, si bien se redujeron, no por eso han desaparecido; desde este punto de vista, los progresos en el mercado de trabajo todavía están por debajo de las tendencias observadas en la formación. ●

➔ Suscribete a la carta de información



DESDE 1971
Conocer mejor los vínculos formación-empleo-trabajo.
Un colectivo científico al servicio de la acción pública.

+ info y todas las obras en www.cereq.fr



Institución pública nacional bajo la supervisión del Ministerio de Educación y el Ministerio de Empleo.

CYE N°109 | 2019 | Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (Ceil) del Conicet, Argentina.

Director de la publicación: Florence Lefresne
Traducción: Irène Brousse / Supervisión técnica: Julio C. Neffa.
Centre d'études et de recherches sur les qualifications, 10, place de la Joliette, CS 21321, 13567 Marseille cedex 02 T +33 04 91 13 28 28
Ceil (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina.
T (5411) 4953 7651/9853 / Mail: publicaciones@ceil-conicet.gov.ar
<http://www.ceil-conicet.gov.ar> ISSN 2119-0526